

# Alejandra Corona y el Servicio Jesuita a Refugiados

## Crisis humanitaria y defensa de derechos en la frontera de Ciudad Juárez

### Cindy Espina



Periodista guatemalteca que cuenta con diez años de experiencia profesional y como consultora independiente. Su trabajo se ha enfocado en la investigación sobre asuntos políticos y migración de Guatemala y los demás países de Centroamérica. La mayor parte de su carrera la desempeñó en el diario *El Periódico* de Guatemala. Actualmente es estudiante de la Maestría de Estudios sobre Migración en la Ibero Ciudad de México, donde realiza una tesis sobre la migración vinculada al cambio climático.

para IBERO explica cómo se manifiestan las políticas de contención de la migración en el norte de México. La defensora de los derechos de las personas migrantes también describe cómo enfrentan los retos y riesgos que estas políticas le imponen a su trabajo de acompañamiento.

**–Desde tu ubicación en Ciudad Juárez, ¿cómo describirías el papel de México en la contención migratoria?**

–Creo que en la frontera norte la contención se ve desde la creación de nuevas formas de aplicación de la ley. Aquí no se reconoce la validez de los documentos de estancia regular en México. Lo explico: aquí, la primera intención o la primera resolución de la autoridad al encontrarse frente a frente con una persona en movilidad, es decirle que el documento que tiene es falso. Entonces, desde ahí empieza el estigma de criminalización, de falsedad, sin importar si la documentación es legítima o no, y mientras eso se resuelve, la persona es detenida. En este momento, por ejemplo, derivado del incendio del año pasado, no existen procesos de detención en Ciudad Juárez, pero sí en los alrededores. Es una tendencia que aquí se ve muy claramente: no importa que tengas una estancia regular en México,

# A

lejandra Corona coordina la oficina en Ciudad Juárez del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), obra de la Compañía de Jesús. Desde una ciudad fronteriza con diversas realidades históricas marcadas por condiciones de violencia, Alejandra y su equipo defienden la vida y dignidad de las personas migrantes. En esta entrevista

siempre estarás en la duda de la irregularidad y, por lo tanto, la persona tendrá este estigma de criminal. Vemos cómo toda la incapacidad, la falta de recursos y voluntad política es para crear espacios y condiciones en las cuales se impida el acceso a derechos de las personas en movilidad. En Ciudad Juárez el trato general de una autoridad hacia una persona migrante es violento. Por supuesto, no podemos generalizar, pero el amplio número de testimonios nos describe esta falta de atención y de respeto a la dignidad de las personas migrantes, a fin de cumplir con el objetivo de detenerlos, evitar regularizarlos o replegarlos al centro del país.

**-En este contexto que describes, ¿cuáles son los retos que enfrentan las personas y organizaciones que acompañan a las personas en situación de movilidad en Ciudad Juárez?**

-El primero está en los impactos de estas políticas binacionales, porque ya aquí en la frontera norte es importante cómo se aplica la política migratoria. La falta de certeza y lo impredecible del sistema estadounidense, en el sentido de que su ejecución es totalmente discrecional y genera desinformación entre las personas, quita credibilidad a las organizaciones que acompañamos a las movilizaciones,



Alejandra Corona. Foto: cortesía del SJR.

porque lo que tenemos que compartir es la información oficial, pero en la realidad pasan otras cosas muy distintas. Por ello, uno de los retos es mantenernos creíbles, con información adecuada y pertinente. Cada vez más autoridades intervienen en la detención, en el procesamiento de personas, incluso fuera de su competencia y esto genera impunidad. Entonces, otro reto que vemos es incidir para que esto no siga pasando, y eso lo hacemos al denunciar los procesos ilícitos o violaciones de derechos humanos, porque vamos generando conciencia en las autoridades.



Refugiados venezolanos en la frontera. Foto: cortesía del SJR.

**En la parte más personal, creo que una de las fortalezas que tiene el equipo es el acompañamiento mutuo y que se ha creado un equipo de trabajo solidario, por lo que me atrevería a decir, y a presumir, que cada cual posee un sentido de responsabilidad social muy valioso.**

**–Para conocer un poco más del trabajo del Servicio Jesuita a Refugiados, ¿podrías decirnos cuáles son los ejes en que se enfocan?**

–El Servicio Jesuita a Refugiados se instaló en Ciudad Juárez para brindar atención a las personas en movilidad y atendemos tres áreas:

1. *La atención psicosocial*, la cual tomó mucho sentido el año pasado, porque las personas, más allá del duelo migratorio, eran sobrevivientes de delitos graves.
2. *El apoyo legal*, que inició en su momento para procesos de regularización en México, pero el mismo contexto nos fue indicando que la gente no quiere quedarse aquí y se fue convirtiendo en un área para dar información sobre el proceso de cómo ingresar a Estados Unidos, además del acompañamiento de denuncias a autoridades.
3. *La asistencia humanitaria*, que es muy práctica y se enfoca a analizar las condiciones y

las capacidades de las personas para hacer un análisis de riesgo a fin de determinar si necesitan algún tipo de asistencia.

**–A nivel personal y de equipo ¿cómo enfrentan las consecuencias y adversidades que imponen las políticas migratorias en Ciudad Juárez?**

–Somos un equipo pequeño compuesto principalmente por mujeres. En la parte técnica nuestro principal trabajo es monitorear constantemente y coordinar acciones para que el trabajo sea lo menos pesado posible. En la parte más personal, creo que una de las fortalezas que tiene el equipo es el acompañamiento mutuo y que se ha creado un equipo de trabajo solidario, por lo que me atrevería a decir, y a presumir, que cada cual posee un sentido de responsabilidad social muy valioso. Esto hace que su trabajo sea tan cálido, tan digno, pero eso también pasa factura, porque al estar bombardeados, escuchando y viendo tantas violencias, tantas injusticias, pues evidentemente ello trastoca la vida misma. Ha habido respuestas del Servicio Jesuita a Refugiados al darnos la posibilidad de recibir terapias emergentes, presenciales, grupales, y además tenemos espacios de autocuidado, como días de descanso para desconectarnos. En lo interno tenemos constante comunicación entre nosotros: le llamamos cuidado grupal. Lo que ha permitido que el trabajo sea tan humano hacia fuera es que reconocemos la humanidad de los que estamos acá.



Equipo del Servicio Jesuita a Refugiados, en Ciudad Juárez, Chihuahua.



El equipo del Servicio Jesuita a Migrantes, en acción, en Ciudad Juárez, Chihuahua.

**–Desde su experiencia, vivencia y más allá del discurso oficial de las autoridades, ¿cómo se encuentra la situación de seguridad para las personas defensoras de derechos humanos en Ciudad Juárez?**

–Somos, como ya dije, un equipo femenino y esto tiene otras implicaciones por el contexto histórico de la ciudad, pero también por la militarización de la migración, que evidentemente nos pone en desventaja a mis colegas y a mí. Un tema positivo que yo rescato es que la mayoría del equipo es local, crecimos aquí y eso nos hace muy conscientes de este contexto de fondo, y nos permite tener precauciones cuando hay que tenerlas y así diseñar los espacios en los que decidimos entrar y cómo entramos en ellos. A nivel local, cada vez se criminaliza más y cada vez somos más señaladas. Entonces el trabajo en red con otras organizaciones, aquí en Juárez, es fundamental para sentirnos respaldados, para cuidarnos y vigilarnos a nosotros mismos. Estas medidas que parecen pequeñas nos han ido enseñando que se pueden prever varias cosas. Me atrevería a decir que ha habido incidentes de seguridad graves y, en esta realidad, ha sido muy duro tener que asumir lo que este trabajo implica, pues lamentablemente nuestras vidas están en riesgo, de modo que hemos tenido que asumir, en esta defensoría de derechos, los costos que tiene nuestro trabajo. En cuanto a la protección de parte de otras instituciones,

debo decir que en lo práctico no funcionan, ya que nuestras vidas han estado en riesgo. Siempre existe esta relación diplomática, pero es la ironía del sistema mexicano en general: por un lado, el discurso, y por otro, la realidad que no funciona. También tenemos los retos internos para protegernos cuando estamos en peligro en diferentes situaciones y ha sido un aprendizaje que nos ha costado, pero le apostamos a cuidarnos a nosotros mismos.

**–Esto que viven ustedes en Ciudad Juárez, ¿es similar a lo que viven otras compañeras y compañeros de otros estados del país?**

–Creo que algo que tiene la Compañía de Jesús es la tendencia de acuerpar y sí hay que decir que existen diferencias de contextos, porque efectivamente los matices en el sur de México son distintos, aunque la política de contención sea la misma, al igual que la violación de derechos, la criminalización y la militarización, en ese mismo eje transversal que controla la migración en el país. Por eso buscamos cómo encontrarnos, sobre todo en temas de incidencia, porque yo me atrevería a decir que ahora es más complicado y de más riesgo el salir y decir algo sobre migración. Más aún: puedo afirmar que uno de los problemas que tiene el mundo humanitario en general es que a veces nos falta ser empáticos hacia adentro: creo que somos tan empáticos hacia fuera que falta cuidar aún más a los nuestros. 